

El autor de 'El gran Gatsby' es sin duda uno de los grandes iconos literarios del siglo XX (1896-1940), una figura que evoca intensidad, glamur y alta literatura. Anagrama recupera dieciocho piezas breves que el autor había publicado en revistas y no habían vuelto a ver la luz, pertenecientes a la segunda mitad de los años treinta

# Los restos de Scott Fitzgerald



## ROBERT SALADRIGAS

Desde 1964 han pasado bastantes años pero sigo pensando que uno de los libros más hermosos y perennes de Ernest Hemingway es *París era una fiesta*. En él dedica unas sesenta páginas duras a reseñar las flaquezas y "cosas extrañas" de su colega Scott Fitzgerald, que lo admiraba incondicionalmente. Más tarde, a raíz de ese controvertido texto, el experto Scott Donaldson publicó el libro *Hemingway contra Fitzgerald. Auge y decadencia de una amistad literaria* (Siglo Veintiuno, 2002). Así que ahora no evito el deseo de reproducir las pala-

bras que Hemingway escribió a manera de introducción de su polémico relato sobre el Scott famoso y vulnerable que había conocido en París: "Su talento era tan natural como el dibujo que forma el polvillo en un ala de mariposa. Hubo un tiempo en que él no se entendía a sí mismo como no se entiende la mariposa, y no se daba cuenta cuando su talento estaba magullado o estropeado. Más tarde tomó conciencia de sus vulneradas alas y de cómo estaban hechas y aprendió a pensar pero no supo ya volar, porque había perdido el amor al vuelo y no sabía hacer más que recordar los tiem-





pos en que volaba sin esfuerzo”.

Bien. ¿Qué pincelada añadir a tan magistral pintura? Lejos ya del París de Gertrude Stein y Maxwell Perkins, de Sara y Gerald Murphy, en los años treinta Scott viene obligado a encarar una situación personal y familiar que se revela cruel. Sigue siendo famoso pero ya no puede volar sin esfuerzo y los editores de revistas, la principal fuente de sus ingresos mediante los cuentos que vende, reclaman de él, le exigen temas y planteamientos propios de su brillante etapa juvenil y rechazan piezas que por asunto y tratamiento responden a los intereses del Scott adentrado en la madurez. Es la época difícil en que precisa un dinero que no siempre consigue ingresar: Zelda es huésped casi permanente de caras instituciones psiquiátricas; Scott y Hollywood viven en eterno conflicto; él ha publicado ya sus mejores novelas (*A este lado del paraíso*, *El gran Gatsby* y *Suave es la noche*) y le queda por ofrecer *El último magnate* (recuperado ahora por Navona), que coincidirá con su muerte; no soporta la soledad, sentirse rechazado cuando intenta imponer la visión que tiene actualmente de la

creación literaria, agobiado por el peso de la leyenda y el alcoholismo que le empuja a meterse en líos que debería evitar; el distanciamiento de su hija Scottie que estudia en Vassar mientras él se pregunta cómo sobrevivir sin defensas en mitad del leviatán y el kraken desatados por la espantosa recesión económica del periodo de entreguerras.

Los cuentos que escribe en este tiempo intentando “colocar” sus

### Los escritos definen ese periodo en que tiene serias preocupaciones de salud y lucha por sobrevivir dignamente

nuevos puntos de vista narrativos y romper el estereotipo que “un número aplastante de directores de revistas” tienen de él están lejos, muy lejos, de por ejemplo *Los relatos de Basil y Josephine*, que fue publicando entre los años 1928 y 1931 en revistas de gran circulación que le proporcionaban altos ingresos y, casi sin ser consciente de ello, mostraban una visión desinhibida –“aun-



**ROBERT REDFORD Y MIA FARROW**  
Imagen de 'El gran Gatsby', llevada a la pantalla por Jack Clayton en 1974 protagonizada por Redford y Farrow  
GETTY IMAGES

**SCOTT FITZGERALD Y SU ESPOSA ZELDA**  
Se conocieron en 1918, en el Montgomery Country

**Club, durante un baile. Tuvieron una relación complicada**  
GETTY IMAGES

**LEONARDO DICAPRIO Y CAREY MULLIGAN**  
En 2013, Baz Luhrmann volvió a llevar al cine 'El gran Gatsby' y puso a DiCaprio y Mulligan al frente del guión  
WARNER BROS

que no tan buena como pensaba” – pero sumamente realista de la época que vivían sin tener apenas noción de lo que acontecía en el corazón maltrecho de la vieja Europa que Fitzgerald había conocido y tanto había amado en sus años franceses. Esos cuentos o relatos inéditos que ahora aparecen recopilados por la profesora Anne Margaret Daniel pertenecen en su mayoría a la segunda mitad de los años treinta. El que presta su título al libro, un título bonito y para mí magnético (*Moriría por ti*) define ese periodo en que Scott tiene serias preocupaciones de salud y lucha por sobrevi-

vir dignamente. Confiesa con amarga sinceridad: “Desde entonces (1925) he escrito cuentos sobre amores juveniles. Los he escrito cada vez con más dificultad y menos sinceridad. (...) Sé lo que se espera de mí, pero en este sentido el pozo está bien seco y creo que es más inteligente por mi parte no intentar exprimirlo, sino abrir un pozo nuevo, una nueva veta”.

El resultado está en las dieciocho piezas aquí recuperadas, largas y cortas, cada una con su correspondiente historial. Algunas fueron rechazadas de plano por agentes y directores de revistas (desde *The New*

## Una vida en seis capítulos

**SAINT PAUL.** Haber nacido en la gélida y desolada capital de Minnesota, Saint Paul, en una lúgubre casona adosada de piedra determinó en el muy sensible Scott Fitzgerald el ansia por la luz y la frivolidad juvenil. También despertó sus ansias de identificarse con la nueva época que se alumbraba lejos del Medio Oeste.

**PRINCETON.** Se atribuye a Scott Fitzgerald la siguiente frase: “Mi padre perteneció toda su vida a Princeton”. Lo cierto es que ningún escritor norteamericano se encuentra tan estrechamente vinculado con su universidad. Para algunos un detalle significativo.

**ZELDA.** No había cumplido los 18 años cuando Zelda Sayre, de Alabama, conoció a Scott Fitzgerald, de 22, un sábado en el Montgomery Country Club, durante un baile. Vivieron una relación sentimental compleja. El destino de Zelda fue trágico. Fascina como personaje por su ambigüedad.

**DINERO.** Según sus anotaciones, ingresó más de 400.000 dólares entre los años 1919 y 1935. En los años de máximo prestigio Fitzgerald llegó a cobrar 4.000 dólares por narración en *The Saturday Evening Post*. En los treinta no le quedaba un centavo. El desenfreno alcohólico fue devastador.

**NOVELAS.** Sus cuatro primeras novelas constituyen aún hoy referentes insoslayables de la narrativa norteamericana moderna: *A este lado del paraíso* (el gran “suceso” de 1920), *Hermosos y malditos* (1922), *El gran Gatsby* (1925), *Suave es la noche* (1934). Se trata de obras de culto, hoy más allá del análisis crítico.

**TRISTEZA.** Al parecer Fitzgerald tenía una tendencia innata a la tristeza que en sus últimos años contribuía a provocarle derrumbes depresivos. “Mi instinto –comentó– va hacia la melancolía”. Lo atribuía a su atmósfera familiar de Saint Paul, dominada por la señora Mollie Fitzgerald, alguien de quien se sentía avergonzado y mantuvo siempre a distancia. Le legó problemas psíquicos. Y, en contrapartida, su devoción por los libros.

*Yorker* hasta *Squire* o el *Saturday Evening Post*): hubo quien entendió que los nuevos cuentos de Scott eran “duros y oscuros”. Al parecer resultaba inadmisibles que el artífice de la Era del Jazz y de las crónicas de Pat Hobby quisiera referirse en sus historias a enfermedades venéreas y embarazos juveniles no deseados. Por fortuna, nada se ha perdido. Scott está vivo. |

**Francis Scott Fitzgerald**  
**Moriría por ti y otros cuentos perdidos**  
ANAGRAMA. EDICIÓN Y PRÓLOGO DE ANNE MARGARET DANIEL. TRADUCCIÓN: JUSTO NAVARRO. 506 PÁGINAS. 23,90 EUROS